

UNA INDIGNACIÓN QUE DEBE SER ESCUCHADA

AN INDIGNATION THAT MUST BE HEARD

GAYLE ALLARD

*Profesora de Economía / Economics Professor
IE Business School*

La indignación de los jóvenes españoles, que ha atraído la atención mundial durante el último mes, es el primer paso pacífico de un movimiento de protesta juvenil que solo sorprende por lo mucho que ha tardado en aparecer. Los responsables políticos de toda Europa deben sentarse y escuchar.

Los jóvenes españoles que acamparon en el centro de Madrid publicaron un manifiesto moderado e impreciso que expresaba su indignación con “el panorama político, económico y social que vemos a nuestro alrededor. Por la corrupción de los políticos, empresarios, banqueros...” Proclamaban un “derecho a la vivienda, al trabajo, a la cultura, a la salud, a la educación, a la participación política, al libre desarrollo personal, y derecho al consumo de los bienes necesarios para una vida sana y feliz”. Protestaban porque “el actual funcionamiento de nuestro sistema económico y gubernamental no atiende a estas prioridades y es un obstáculo para el progreso de la humanidad”.

¿Cómo se va a sustentar la compleja arquitectura de un estado del bienestar si una población juvenil decreciente no puede conseguir trabajo, ingresos y seguridad?

No cuesta entender por qué los jóvenes españoles están descontentos, al menos en el terreno económico. Su tasa de paro es una de las más elevadas de Europa, rozando el 50%. Los que encuentran trabajo a menudo se pasan años en puestos temporales con sueldos muy inferiores a los de sus mayores (la proporción entre los ingresos de los jóvenes y los de los que tienen entre 55 y 64 años en España es inferior a 0,5, la cifra más baja de los países desarrollados). Cuando llega la crisis, los jóvenes españoles son los primeros despedidos. Mientras tanto, los precios inflados de la vivienda no han bajado debido, en parte, a la renuencia de los bancos a vender la propiedad sobrevalorada; y los alquileres siguen

The indignation of young Spaniards, which captured world attention last month, is the peaceful first step in a youth protest movement that is surprising only in how long it has taken to emerge. Policymakers must sit up and listen across Europe.

The young Spaniards camping out in central Madrid issued a moderate, vague manifesto voicing their indignation with “the political, economic and social panorama that surrounds us; with the corruption of politicians, businessmen, bankers”. They proclaimed a “right to housing, work, culture, health, education, political participation, free personal development, and ... to consume the necessary goods for a healthy and happy life”. They protested that “the current functioning of our economic and government system does not address these priorities and is an obstacle for the progress of humanity”.

How will the complex architecture of a welfare state be sustained, if a shrinking youth population cannot obtain employment, income, security?

It is not difficult to understand why young Spaniards are unhappy, at least in the economic realm. Their unemployment rate is one of Europe’s highest at nearly 50%. Those who do find work often spend years in temporary jobs, and are paid much less than their elders (the ratio between earnings for young people and those aged 55-64 in Spain is less than 0.5, the lowest figure in the developed countries). When crisis arrives, young Spaniards are the first to be dismissed. Meanwhile, overinflated housing prices have not declined due in part to bank reluctance to put overvalued property up for sale; and rents remain high due to over-regulation of that market. As a result, the best educated generation in Spain’s history finds itself either out of work or unable to earn enough money to

siendo altos debido a la excesiva regulación del mercado. En consecuencia, la generación mejor formada de la historia de España se encuentra sin trabajo o incapaz de ganar suficiente dinero para independizarse. La juventud española no puede empezar a ahorrar, formar familias, forjarse una carrera profesional, viajar o, ni siquiera, mejorar su educación sin un apoyo sustancial (o total) de sus padres. No es de extrañar que estén indignados. Lo único sorprendente es que hayan esperado tanto tiempo para manifestar su frustración en público.

La indignación de los jóvenes españoles no debería tomarse a la ligera, ni dentro, ni fuera del país, por dos razones muy importantes. La primera, su dilema no es único

en Europa. En todos los países de la UE, excepto en Alemania, las tasas de paro juvenil son, cuando menos, el doble de altas que las de los adultos. En algunos países (por ejemplo, Finlandia, Italia, Suecia, Luxemburgo) llegan a cuadruplicarlas. Además, la proporción de jóvenes con contratos temporales (un 70% en España) alcanza y supera el 90% en muchos otros países europeos (en Alemania, Francia, Austria, Bélgica e Irlanda esta proporción es especialmente alta). En muchos otros países, las leyes que ofrecen una protección excesiva a los trabajadores indefinidos llevan a las empresas a contratar a jóvenes solo con contratos temporales, a menudo durante mucho tiempo.

Nadie pretendía perjudicar a los jóvenes cuando se aprobó esta legislación laboral restrictiva en las décadas de



become independent. Spain's youth cannot begin to save, start families, develop professions, travel or even pursue further education without substantial (or total) support from their parents. No wonder they are indignant. The only surprise is that they waited so long to manifest their frustration publicly.

The indignation of young Spaniards should not be taken lightly either inside or outside the country, for two very important reasons. First, their dilemma is not unique in Europe. In every EU country except for Germany, youth unemployment rates are at least twice as high as those of their elders. In some countries (e.g., Finland, Italy, Sweden, Luxembourg) they are as much as four times as high. And the proportion of

young people on temporary contracts (70% in Spain) reaches 90% and above in many other European countries (in Germany, France, Austria, Belgium, Ireland the proportion is especially high). In many of these countries, laws giving excessive protection to permanent workers lead companies to hire young people only on temporary contracts, often for long periods.

No one intended to harm the youth when they passed these restrictive labour laws in the 1970s and 1980s. The intention was clearly pro-social: to protect workers against profit maximization by large companies and to give families economic security. But over time, overly restrictive laws have created a "labour aristocracy" of protected workers, most of



1970 y 1980. La intención era sin duda "prosocial": proteger a los trabajadores frente a la maximización del beneficio por parte de las grandes empresas y ofrecer a las familias una seguridad económica. Sin embargo, con el paso del tiempo, las leyes demasiado restrictivas, han creado una "aristocracia laboral" de trabajadores protegidos (en su mayoría hombres mayores) y un grupo de "segundones" con contratos temporales. Las empresas que se ven obligadas por ley o por el poder de los sindicatos a proteger y pagar en exceso a los trabajadores mayores, cuya productividad puede ser baja, solo tienen una respuesta posible para conservar sus beneficios: desproteger y pagar mal a aquellos que pueden, con frecuencia los jóvenes.

La segunda razón por la que la protesta española debería ser tomada en serio es casi demasiado obvia como para tener que escribirla: esos jóvenes son los contribuyentes del futuro. En una Europa en la que el crecimiento poblacional es bajo en todas partes y es incluso negativo en ciertos países, los jóvenes son, cada vez más, un recurso escaso. A medida que asciendan en cifras menguantes por la pirámide poblacional, se van a convertir en la base fiscal que va a pagar las pensiones y los servicios sociales de una población con un número inexorablemente creciente de personas mayores. ¿Cómo se va a sustentar la compleja arquitectura de un estado del bienestar si una población juvenil decreciente no puede conseguir trabajo, ingresos y seguridad a medida que se incorpora a la corriente contributiva predominante? La pregunta resulta casi aterradora.

La protesta de los jóvenes españoles no es frívola, ya que ha surgido, de forma pacífica y reflexionada, de una población juvenil que ha sido, en su mayoría, dejada al margen de la vida económica activa del país. Además, la respuesta de

whom are older men, and a group of underprivileged "outsiders" on temporary contract. The companies that find themselves obliged by law or by union power to overprotect and overpay older workers, whose productivity may be low, have only one possible response to preserve their profits: to underprotect and underpay those they can, who are often the youth.

The second reason that the Spanish protest should be taken seriously is almost too obvious to be stated: these youth are the taxpayers of the future. In a Europe where population growth is low everywhere and is even declining in some countries, youth are an increasingly scarce resource. As they move in dwindling numbers up the population pyramid, they will become the tax base that will pay the pensions and social services of an inexorably rising population of elders. How will the complex architecture of a welfare state be sustained, if a shrinking youth population cannot obtain employment, income and security as it makes its way into the taxpaying mainstream? The question is almost frightening.

The protest of the young Spaniards is not frivolous because it has emerged peacefully and thoughtfully out of a young population that has been largely shut out of the country's active economic life. And the response of its elders must not be dismissive because eventually their very livelihood will depend on whether these same young people are able to join the labour force and live active, prosperous and fruitful lives.

What can be done in the economic sphere to address the indignation of the protesters? First, rigid labour markets should be reformed to eliminate the difference between the treatment of older (permanent) and younger

sus mayores no debe ser desdeñosa, porque podría ocurrir que su propio sustento vaya a depender de que esos mismos jóvenes puedan incorporarse a la fuerza de trabajo y vivir de forma activa, próspera y fructífera.

¿Qué se puede hacer en la esfera económica para afrontar la indignación de los que protestan? En primer lugar, habría que reformar los mercados laborales rígidos para eliminar la diferencia de trato entre los trabajadores más mayores (fijos) y los más jóvenes (temporales). No es aceptable que los trabajadores más mayores saquen del mercado laboral a jóvenes más productivos porque sus contratos permanentes hacen imposible que se les sustituya o que se les pida una mayor productividad y moderación salarial. Tampoco es aceptable que las empresas que pierden dinero con esos trabajadores compensen dichas pérdidas con jóvenes empleados precarios y mal pagados. España, y muchos otros países europeos, necesitan un tipo único de contrato con una indemnización razonable por despido que aumente con la antigüedad, para que los trabajadores no se dividan en dos grupos con distinto trato simplemente debido a su tipo de contrato.

España, y muchos otros países europeos, necesitan un tipo único de contrato con una indemnización razonable por despido que aumente con la antigüedad

En segundo lugar, el papel de los sindicatos en la vida pública debe reformarse para que su poder se corresponda con el número de personas al que realmente representan. En España, casi 11 millones de personas son incapaces de encontrar un puesto de trabajo o tienen un empleo temporal. Otros 1-4 millones trabajan “de forma informal” en condiciones inferiores. Ninguna organización de trabajadores ni ningún partido político representa a este cuarto de la población española. ¿Hace falta un nuevo “sindicato” para estos individuos sin voz que cuente con la misma representación que aquellos ya existentes? ¿Puede despolitizarse el papel de los sindicatos y acercarlo a las necesidades de la empresa tipo y del trabajador medio? Estos cambios ofrecerían a los jóvenes una mayor presencia en la vida pública.

Por supuesto, las protestas de los indignados españoles van más allá de la esfera puramente económica. No obstante, si los dilemas relacionados con el paro de la juventud española se solucionasen, es muy probable que esa indignación disminuyese. Muchos jóvenes europeos, que se van a convertir en el pilar económico de los servicios públicos del futuro, comparten esos dilemas. Muchos, en lugar de protestar, han empezado a emigrar a otros lugares, en la primera fase de lo que se podría convertir en una futura “fuga de cerebros” para Europa. La política pública debe empezar a afrontar las necesidades de esta generación si espera contar con contribuyentes que quieran y puedan financiar el estado de bienestar del futuro. ■

(temporary) workers. It is not acceptable for older workers to squeeze more productive youth out of the job market because their permanent contracts make it impossible to replace them, or ask them for higher productivity and wage restraint. Nor is it acceptable that firms losing money on these workers compensate for those losses with precarious, underpaid young employees. Spain, and many other European countries, need a single type of contract with a reasonable severance payment that rises with seniority, so that workers are not separated into two groups with different treatment simply by virtue of their type of contract.

Second, the unions’ role in public life needs to be reformed so that their power corresponds to the individuals that they actually represent. In Spain, nearly 11 million people are either unable to find work or have a temporary job. Another 1-4 million work “informally” under inferior conditions. No workers’ organization or political party represents this quarter of Spain’s population. Is a new “union” needed for these voiceless individuals, which is given equal representation with those that currently exist? Can the union role be depoliticized and brought closer to the needs of the typical firm and the average worker? These changes would give young people a larger voice in public life.

Spain and many other European countries need a single type of contract with a reasonable severance payment that rises with seniority

Of course, much of what Spain’s protesters are indignant about lies outside the purely economic sphere. But if the employment dilemmas of the young generation of Spain could be addressed, their indignation would likely diminish. Those dilemmas are shared by many youth in Europe who will become the economic foundation of tomorrow’s public services. Many of them, rather than protesting, have begun to migrate elsewhere, in the first phase of what could become a future “brain drain” for Europe. Public policy must begin to address the needs of this generation, if it hopes to have taxpayers willing and able to finance the welfare state of the future. ■